

Los expertos subrayan el papel fundamental de familias y docentes para fomentar la pasión por los libros, que crece en la infancia pero decae al llegar a la mayoría de edad

## Manual para criar a jóvenes lectores

TOMMASO KOCH. Madrid

La pasión del padre es estafar. La de la madre, el bingo. Todo mucho más fascinante que pasar un rato con su hija. No queda sitio para Matilda entre las prioridades de la familia. Ni para la gran pasión de la niña: la lectura. Si acaso, tantos libros solo merecen un castigo. Menuda pérdida de tiempo. Por suerte, tales progenitores son un invento. En concreto, de la obra maestra de Roald Dahl de 1988. Y, en la trama, no logran sabotear el vínculo de Matilda con las historias. Sin embargo, en la vida real el epílogo sería distinto. Hace tiempo que se celebra el auge de la literatura infantil y juvenil. Y los estudios detectan un aumento constante de pequeños lectores. Los expertos entrevistados coinciden en el papel fundamental del hogar y la escuela. Es decir, de los adultos. ¿Aliados de la lectura? ¿Enemigos? O quizás ambos a la vez. El asunto está lleno de grises y preguntas abiertas. Como en las mejores novelas.

El punto de partida puede cuestionarse: ¿es leer en la infancia positivo de por sí? “Se asocia a un mayor rendimiento y éxito académicos; no obstante, hemos de promocionar y reivindicar la lectura también por el simple placer que ofrece. Un niño que lee imagina mejor”,

apunta Paula Rivera Jurado, profesora del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Cádiz. “Aumenta la empatía, la creatividad y mejora las habilidades sociales, además de la comprensión lectora, la plasticidad cerebral...”, añade Xavier Mínguez López, del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Valencia.

El 83,7% de la población entre seis y nueve años (y el 78% entre 10 y 14 años) lee en su tiempo libre de forma voluntaria, según el reciente anuario de la editorial SM, que detecta cómo sigue creciendo la tasa también en la adolescencia, gracias al cómic entre otras razones. Y cifras parecidas, incluso más elevadas, arrojó ayer miércoles el Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2023, que publica la Federación de Gremios de Editores. “Es complicado encontrar a algún niño o niña al que no le gusten los cuentos, los libros, las historias, leídas o inventadas”, reflexiona María Carreño López, profesora de Literatura Infantil en la Universidad de Granada. Ella cita algunos de sus favoritos: *¡De aquí no pasa nadie!*, de Isabel Minhós Martins y Bernardo P. Carvalho (Takatuka); *Gato y pez,*



Un niño lee en el patio de su casa. A la izquierda, ilustración de Matilda, por Quentin Blake. Sobre estas líneas, una doble página de *La ola*, de Suzy Lee. / GIANLUCA BATTISTA

El sector es considerado menor que las obras dedicadas a adultos

El 83% de los niños entre seis y nueve años lee en su tiempo libre

Los especialistas avisan de cierta ‘disneyzación’ de algunos títulos

de Joan Grant y Neil Curtis (Libros del Zorro Rojo), *Pippi Calzaslargas* o *Konrad o el niño que salió de una lata de conservas*, de Christine Nöstlinger (Loquileo).

Pero el informe de SM, igual que los publicados periódicamente por el Ministerio de Cultura, muestra a la vez la otra cara de la moneda: a partir de los 18 crece la desafección, que se prolonga a lo largo de toda la vida. Tanto es así que el porcentaje lector general, en España, se coloca en torno al 65%. Al crecer, un núcleo duro mantiene su idilio con los libros; otros pasan a un romance más esporádico, seducidos por otros entretenidos amantes; y unos cuantos directamente se separan y olvidan. Así que tan prometedor siembra no parece dar frutos muy maduros.

“Muchos se quejan de las lecturas imperativas, ya que no encuentran ningún vínculo emocional con ellas. El problema es que tal vez no se haya creado un hábito lector durante la educación obligatoria, sino el hábito de leer para aprobar. Si nos hemos limitado a lo que nos mandan, no encontraremos motivación para seguir”, sostiene Mínguez López. Por eso, algunos expertos reclaman la inclusión en los currículos de obras más cercanas al sus-

to y los intereses de la clase, junto con los clásicos considerados imprescindibles. Y Luis Arizaleta Comajuan ha coordinado un reciente manifiesto, firmado por varios Premios Nacionales de Literatura Infantil y Juvenil entre otros, a favor de la Educación Literaria. “Cuando primaria y secundaria se orientan a crear comunidades de lectores, resultan fundamentales para generar aficiones duraderas. Cuando se centran en la reproducción de conocimientos, ahogan la emoción, la motivación y el deseo comunicativo”, alerta por correo electrónico.

### Voluntarismo docente

Otra reivindicación, por tanto, apunta a que la promoción lectora empape la educación, en todos los sentidos. “Si estamos hablando de dinosaurios, tener libros de dinosaurios en la biblioteca; si vamos a hacer una excursión, tener libros sobre el lugar que vamos a visitar”, lo resume Mínguez López. “En infantil y primaria sí existe una formación específica sobre literatura infantil y juvenil. Insuficiente casi siempre, pero no ausente como con el profesorado de niveles superiores. Está más vinculado al voluntarismo de los docentes”, denuncia Carreño López, que ha investigado este

aspecto en varios proyectos.

Nadie duda de que un maestro o un hogar con pasión lectora favorezcan el contagio. Leer cada día con ellos, interesarse por sus obras favoritas, financiar su biblioteca, debatir sobre todo ello es muy recomendable. Los entrevistados sugieren obras de Pilar Mateos, María José Ferrada, Daniel Nesquens, Paula Merlán, Pep Bruno, María Teresa Andruetto, Juan Cruz Igerabide o el recién fallecido Hematocrítico como garantías de entusiasmo lector. Y en la mayoría de casas la lección parece aprendida: en el 76,3% de los hogares con menores de seis años los padres leen a sus hijos, según el barómetro publicado ayer. Pero el problema puede ser otro: no cómo ni qué, sino cuándo.

Las familias pasaron de dedicar 3 horas y 23 minutos a la semana a leer con sus pequeños en 2021 a 2 horas y 48 minutos en 2022, en cifras sobre el impacto de la covid-19 publicadas por el Ministerio de Cultura. He aquí un argumento a favor del teletrabajo. Y una noticia positiva, en el fondo, según Carreño López: “Demuestra que cuando disponemos de tiempo que compartir consideramos la lectura una actividad lúdica, un pasatiempo deseado. A

veces más que por qué se deja de leer a determinada edad, poniendo el foco en la escuela o la familia, deberíamos pensar en qué ritmos de vida tenemos”. La profesora añade otras variables: mayores ingresos y estudios universitarios disparan la afición lectora. Dicho de otra forma, quien vive mejor tiene más margen para los libros. Entre el resto, algunos ni estarán interesados. Pero quizás haya quien quiera y no pueda.

La oferta, desde luego, no parece un obstáculo. El anuario de SM calcula unos 9.000 títulos de literatura infantil y juvenil publicados en España en 2021. Álbumes dibujados como *El muro en mitad del libro*, de Jon Agee (La casita roja), e incluso sin texto, como *La ola*, de Suzy Lee (Barbara Fiore); sagas fantásticas como *El juego de Ender*, *Divergente*, *La guerra de las brujas* o el eterno Harry Potter; clásicos ilustrados y superventas venidos de TikTok. Hay obras para todos los gustos. Aunque alguna de las fuentes avisa de cierta “disneyzación” y de un exceso de publicaciones más amatradas en una finalidad — “libros para” dejar el pañal, combatir el acoso, superar una mudanza...— que en el valor literario. “Es controvertido establecer cómo medir la calidad. Podríamos decir que en parte está en la capacidad de un texto para sostener contradicciones internas”, apunta Carreño López. Lo cual, a la vez, responde al prejuicio que en ocasiones acompaña a este sector: cierto menosprecio, la etiqueta de literatura menor. Y eso que de ella depende también su hermana mayor y más prestigiosa. Si un nuevo lector nace se decide aquí, en estos libros. A ver a quién le parece poco.